

Formación docente: un campo fértil para la investigación traslacional

ESTHER LÓPEZ CORRAL

Universidad Pedagógica Nacional del Estado de Chihuahua

Resumen

Un problema frecuente en las instituciones de educación superior radica en que no se concede la debida importancia a la investigación que se realiza como trabajos de tesis. Estos resultados no se diseminan, por lo que no se usan. Dado que la formación de recursos humanos es de vital importancia para la investigación traslacional, se plantea que la formación de docentes sea un campo en que este paradigma de investigación pueda tener mayor impacto. Se señalan las necesidades de formación en investigación de los docentes, y se enfatiza en la tarea pendiente para aquellos investigadores que conocen la investigación traslacional.

Palabras claves: *Formación, docentes, investigación traslacional, educación superior.*

Teacher Education: A fertile field for translational research

Abstract

A common problem in higher-education institutions is that the importance given to the research conducted as thesis work is not appropriate. Results from thesis do not spread, so are not used. Since the formation of human resources is

of vital importance for translational research, it is argued that teacher education is a field in which this research paradigm can have most impact. It identifies research training needs of teachers and emphasizes on the remaining task for researchers who know the translational research.

Key Words: *Training, teachers, research, translational, higher education.*

Es muy importante que se dedique este volumen de la *Revista Mexicana de Investigación en Psicología* a dar a conocer en qué consiste la investigación traslacional o investigación puente. Dado su carácter relativamente novedoso, poco se conoce sobre ella, y la información que se encuentra disponible, no necesariamente de fuentes confiables, son ideas vagas, sin organización, y constituyen trabajos un tanto dispersos, como ya lo ha anotado Santoyo (2012), procedentes de muy diferentes disciplinas del conocimiento humano.

El trabajo que realiza Santoyo (2012), constituye una excelente revisión que sistematiza la información confiable que hasta el momento se conoce y da cuenta específica de los esfuerzos que se han realizado a partir de diversas áreas del conocimiento, en diferentes países. Con su revisión, le da organización a la información sobre investigación traslacional, y

Dirigir toda correspondencia a la autora a: Universidad Pedagógica Nacional del Estado de Chihuahua. Av. Mirador y Sydney No. 4700, Residencial Campestre II Etapa. C.P. 31238. Chihuahua, Chih., México. Tel: 614-423-15-62, y 614-410-76-76. página electrónica: <http://www.upn081.edu.mx/>

Correo electrónico: estherlopez@upn081.edu.mx; esther_lopez_corral@yahoo.com

RMIP 2012, vol. 4, núm. 2. pp. 121-125.

ISSN-impresa: 2007-0926

www.revistamexicanadeinvestigacionenpsicologia.com

Derechos reservados ©RMIP

explica de manera sintética, didáctica y amena, aquellas contribuciones significativas para el avance del conocimiento en las ciencias del desarrollo, ciencias del comportamiento y análisis de la conducta.

Esta perspectiva de investigación inició en los ámbitos de la investigación médica y de la salud, cuya meta originalmente era integrar los avances en la biología molecular con las pruebas clínicas, llevando los resultados de la investigación del laboratorio a la «cabecera del paciente» (Clark, 2003).

En las ciencias biomédicas, la investigación traslacional permite trasladar los hallazgos de la investigación básica a la aplicación clínica, por lo que se reduce el tiempo desde que se detecta un problema hasta que se resuelve (Chabner, Boral, & Multani, 1998). Así, la importancia de un preciso diagnóstico médico es vital, cualquiera que sea la enfermedad, ya que cuando se procede de manera inteligente, un diagnóstico preciso determina el tipo de tratamiento adecuado, maximiza la efectividad del tratamiento y, con ello, la solución del problema (Chabner et al., 1998). Es por esto que algunos médicos poseen laboratorios implementados en sus consultorios, para analizar las muestras que toman de sus pacientes desde la primera consulta médica, lo que permite ahorrar tiempo y garantiza que al ser preciso el diagnóstico, el tratamiento sea más exitoso.

Con lo anterior, se pretende resaltar la importancia de que un problema se atienda en el momento que surge, y así como las ciencias biomédicas han insistido en vincular la investigación básica con aplicaciones directas, es momento de que las ciencias sociales hagan lo propio. La investigación puente ha sido una forma de pensar y de conducir la investigación científica para hacer que los resultados de la investigación sean aplicables a la población bajo estudio, y ahora se practica también en las ciencias conductuales y sociales (Morris, Hanley, & Thompson, 2005). Santoyo (2012) documenta bien aquellos ejem-

plos de investigaciones realizadas en los campos de las ciencias del desarrollo y del comportamiento que han tenido, a la fecha, una aplicación práctica o un desarrollo tecnológico.

Sin embargo, en otras áreas de la psicología se comparte esta misma preocupación, aunque de manera más limitada, como por ejemplo en la psicología clínica, en la que se detecta que algunos estudios sobre la interacción conyugal se conducen inspirados en la genuina inquietud científica del investigador, es decir, como investigación básica (p. ej. Fincham, Garnier, Gano-Phillips, & Osborne, 1995) o como investigación aplicada (p. ej. Jacobson, 1993), en los que se prueba el éxito de las intervenciones que se dirigen a reducir la incidencia de la violencia (Stover, Meadows, & Kaufman, 2009) o el impacto negativo de la violencia conyugal en las víctimas (Jackson, Philp, Nuttall, & Diller, 2002). Pero existe una relativa ausencia de estudios conducidos puramente como investigación traslacional, es decir, en algunas áreas de la psicología aún hace falta trascender un poco más allá para vincular ambos tipos de investigación.

Por otra parte, estudios sobre efectividad de la terapia marital han sido bien documentados por Gottman (1998), y por Gottman y Notarius (2002). Estos estudios se interesan en distinguir diferencias en la efectividad de los tratamientos en la terapia marital y analizan si estas diferencias se explican dependiendo de la orientación terapéutica que utilizan.

Ellos afirman que todas las terapias son casi igualmente efectivas a pesar de su orientación, y que elementos separados de una intervención son frecuentemente tan efectivos como los tratamientos combinados. Sin embargo, ellos reportan que existe un gran efecto de recaída, pues a largo plazo solo en un 30% a un 50% de las parejas se observa la mejoría (Gottman, 1998; Gottman & Notarius, 2002). Estos estudios demuestran el interés entre los investigadores del área por encontrar soluciones efectivas a los problemas detectados y, más aún, comparar su grado de efectividad.

En este sentido, es necesario que las políticas públicas de salud regulen el comportamiento ético de los practicantes de la psicología clínica, pues de manera general se percibe una tendencia a utilizar tratamientos e intervenciones que se encuentran «de moda», sin reflexionar antes en su efectividad, o cuestionarse si dicha intervención ha sido probada científicamente y si se ha comprobado que es apropiada y válida para utilizarse al solucionar determinado problema, aspectos que deben ser tomados en cuenta en proyectos de investigación puente.

Sin embargo, otras áreas de las ciencias sociales debieran compartir esta misma preocupación, como por ejemplo las ciencias de la educación. Una desventaja en las instituciones de educación superior de México radica en que no se ha dimensionado el trabajo de investigación realizado por tesistas como soluciones viables a problemas prácticos de su disciplina, por lo que no se le da ni la importancia merecida a sus resultados ni el uso potencial que estos tienen.

Valiosos resultados de investigación debidamente reportados en tesis se quedan archivados en las bibliotecas y no se dan a conocer, por lo que no se utilizan, generalmente debido a que el propósito del tesista es obtener su grado y nada más.

Es en este sentido en que, como afirma Santoyo (2012; Sección 11. La formación de recursos humanos...), la formación de recursos humanos es de vital importancia para que la investigación traslacional tome fuerza en nuestro país y se constituya verdaderamente como otro paradigma de investigación que se conduce en México. De esta manera, los investigadores nobeles ampliarían su visión sobre la investigación que ellos mismos conducen y se percatarían de la importancia de difundir sus resultados por medio de la publicación de artículos de investigación en revistas prestigiadas o por otros medios. Si bien esto no garantiza que sus resultados sean utilizados en un corto tiempo, sí se incrementa la diseminación de los mismos.

La visión recientemente adoptada por las instituciones de educación superior, de trabajar en torno a líneas de generación y aplicación del conocimiento, es un esfuerzo que vale la pena de hacer notar, ya que el trabajo de académicos organizados en redes de investigación posibilita —aunque no garantiza— la aplicación del conocimiento generado a partir de la investigación, y asegura la construcción y el avance del conocimiento en la línea específica que manejan. Además de que estos grupos se constituyen como grupos autogestivos de su formación y actualización como investigadores. El trabajo de estudiantes y tesistas organizado en torno a líneas generales de investigación a cargo de un investigador en jefe, facilita la formación de recursos humanos.

Sin embargo, esta meta no debe descansar netamente en la labor de los grupos de investigadores. En mucho pueden colaborar los planes de desarrollo de los gobiernos y el presupuesto destinado a la investigación con resultados de aplicación directa.

Adicionalmente a la consideración de Santoyo (2012; Sección 11. La formación de recursos humanos), planteo más específicamente que la formación de docentes se perfila como un campo fértil para el desarrollo de la formación de recursos humanos en investigación traslacional. Una formación de este tipo para los maestros, puede contribuir en muchos sentidos a lograr el bienestar social mediante la utilización de resultados procedentes de la investigación básica.

En primer lugar, el maestro mismo puede y debe ser formado en investigación traslacional. Los maestros tienen contacto con miles de niños, están distribuidos a lo largo del territorio nacional y tienen contacto con comunidades de los más diversos ámbitos: urbanas, rurales, indígenas y marginadas. Es en este sentido que el maestro se encuentra en una posición privilegiada y puede ser el principal promotor de la investigación traslacional, así como su principal beneficiario, como lo fue en décadas pasadas,

cuando se popularizó la utilización de las máquinas de enseñanza derivadas de la tecnología de la enseñanza (Santoyo, 2012; Sección 6. Ciencias del comportamiento...). Sobre todo aquellos maestros ubicados en las áreas más desprotegidas y marginadas tienen contacto cotidiano con problemas y necesidades básicas de la comunidad en la que se encuentran, e incluso padecen las consecuencias de dichos problemas. Viven a diario los problemas de desnutrición, mortalidad, pobreza, abuso de substancias, así como sus consecuencias nefastas en el aprovechamiento escolar y bienestar general de sus alumnos y sus familias. De esta manera, el maestro mismo sería el más beneficiado al implementar soluciones prácticas a sus problemáticas vividas, derivadas del uso del conocimiento científico, mediante la investigación traslacional.

En segundo lugar, es más probable que un maestro que cuente con una formación de este tipo busque las experiencias más adecuadas para fomentar esta visión en sus estudiantes, y así promover la curiosidad investigativa en los alumnos en formación. Los estudiantes que inician su formación como investigadores frecuentemente tienen la misma pregunta: «¿Investigación? ¿Para qué?», y la investigación traslacional permite responderla.

Sin embargo, en cuanto a la formación del maestro como investigador, aún hay más trabajo previo por hacer, puesto que su función no debe limitarse a enseñar y a mejorar su práctica docente (Capobianco & Feldman, 2010). También es necesario fortalecer su formación como investigador y transformar su visión de la investigación, ya que se interesa principalmente por lo que sucede en su aula y nada más. La generalidad de los resultados de investigación que él mismo obtiene, o que otros reportan, es asunto que no le preocupa, puesto que se encuentra netamente interesado por lo que sucede en su grupo escolar. Por lo anterior, es necesario transformar esta visión de la investigación y fortalecer su formación con competencias que le sean útiles

como investigador (Oviedo, 2009), de manera que se conozcan los alcances potenciales de la investigación.

Un ejemplo atinado de ello, consiste en que desde hace algunos años, en el ámbito magisterial se ha adoptado como válido el estilo de publicación de la *American Psychological Association* (APA), aunque provenga de una disciplina ajena a los maestros. El manejo eficiente de este tipo de competencias facilita y agiliza la comunicación entre investigadores de diferentes áreas, particularmente necesaria debido a la impresionante especialización por disciplinas que existe dentro de la ciencia (Feldman, 2008), lo cual ha sido una grave dificultad para integrar grupos de trabajo interdisciplinarios.

A pesar de estos esfuerzos, aún hay mucho por hacer en cuanto a la formación de maestros como investigadores. Es importante traducir estas necesidades de formación en los planes y programas de las instituciones de educación superior que se encargan de atender la formación de docentes, como normales, centros de actualización del magisterio y la Universidad Pedagógica Nacional (Contreras-Sanzana & Vilalobos-Clavería, 2010).

Del trabajo con docentes se observa que una gran mayoría de ellos manifiestan cierta preferencia por los métodos cualitativos, especialmente por los métodos de investigación-acción (Capobianco & Feldman, 2010) e investigación participativa (Fernández, 2007), cuyos objetivos son transformar su realidad, solucionar un problema y documentar el hecho. Esta predilección por los métodos cualitativos no solo se explica por ser los métodos de investigación tradicionales en la educación. Se explica también por un temor básico a acercarse al uso de herramientas cuantitativas, diseños de investigación, manejo de software, manejo de la estadística y de las tecnologías de la información y comunicación (Oviedo, 2009); y dado que «no lo conozco, prefiero no utilizarlo». Esta tendencia a evitar lo desconocido dificulta que se adopten nuevas me-

todologías de investigación o formas distintas para solucionar los problemas enfrentados.

Al solucionar estas dificultades previas en la formación de maestros (Contreras-Sanzana & Villalobos-Clavería, 2010), la investigación traslacional puede contribuir a los principales intereses del maestro: enfrentarse a un problema y dar una solución en corto tiempo. Así mismo, es necesario que desde las políticas educativas de nuestro país se le conceda especial importancia a la formación de docentes, con una visión traslacional de la investigación.

Finalmente, debe decirse que del conocimiento nace el compromiso. Es decir, los investigadores que conocen y comparten la importancia de incorporar un paradigma traslacional a la investigación que realizan están comprometidos con ella, así que les queda una labor titánica que realizar en cuanto a la formación de sus estudiantes y colaboradores, ya que tendrán que hacer uso de estrategias de investigación integrales (Mitchell & McTigue, 2012) para conformar equipos inter y multidisciplinarios (Goldblatt, 2010), así como integrar diversas metodologías, tipos de investigación y tipos de resultados, ubicados en un marco flexible de trabajo (Pozen & Kline, 2011). Solo de esta manera se alcanzará la verdadera colaboración entre disciplinas científicas.

REFERENCIAS

- Chabner, B. A., Boral, A. L., & Multani, P. (1998). Translational Research: Walking the bridge between idea and cure. *Cancer Research*, 58, 4211-4216.
- Contreras-Sanzana, G., & Villalobos-Clavería, A. (2010). La formación de profesores en Chile: una mirada a la profesionalización docente. *Educación y Educadores*, 13(3), 397-417.
- Feldman, A. M. (2008). Does academic culture support translational research? *CTS: Clinical and Translational Science*, 1(2), 87-88. Doi: 10.1111/j.1752-8062.2008.00046.x
- Fernández, F. E. (2007). Orientación profesional del docente a partir de la investigación acción. Caso: construcción de un proyecto de formación en valores. *Revista Educación*, 31(2), 111-125.
- Fincham, F. D., Garnier, P. C., Gano-Phillips, S., & Osborne, L. N. (1995). Preinteraction expectations, marital satisfaction, and accessibility: A new look at sentiment override. *Journal of Family Psychology*, 9(1), 3-14.
- Goldblatt, E. M., & Lee, W. H. (2010). From bench to bedside: the growing use of translational research in cancer medicine. *American Journal of Translational Research*, 2(1), 1-18.
- Gottman, J. M. (1998). Psychology and the study of marital processes. *Annual Review of Psychology*, 49, 169-197.
- Gottman, J. M., & Notarius, I. (2002). Marital research in the 20th century and a research agenda for the 21st century. *Family Process*, 41(2), 139-197.
- Jackson, H., Philp, E., Nuttall, R. L., & Diller, L. (2002). Traumatic brain injury: A hidden consequence for battered women. *Professional Psychology: Research and Practice*, 33(1), 39-45.
- Jacobson, N. S. (1993). Introduction to special section on couples and couple therapy. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 61(1), 5.
- Capobianco, B. M., & Feldman, A. (2010). Repositioning teacher action research in science teacher education. *Journal of Science Teacher Education*, 21, 909-915. Doi: 10.1007/s10972-010-9219-7
- Clark, M. L. (2003). Translational research. *Panacea*, 4(11), 6-8.
- Mitchell, G. R. y McTigue, K. M. (2012). Translation through argumentation in medical research and physician-citizenship. *Journal of Medical Humanities*, 33(2), 83-107. Doi: 10.1007/s10912-012-9171-y
- Morris, E. K., Hanley, G. P., & Thompson, R. H. (2005). Advancing applied psychology: KU conference focuses on bringing science to society. *The American Psychological Society Observer*, 18, 26.
- Oviedo, C. Y. (2009). Competencias docentes para enfrentar la sociedad del conocimiento. *Apertura: Revista de Innovación Educativa*, 9(11), 76-83.
- Pozen, R., & Kline, H. (2011). Defining Success for Translational Research Organizations. *Science Translational Medicine*, 3, 94. Doi: 10.1126/scitranslmed.3002085
- Santoyo, V. C. (2012). Investigación traslacional: Una misión prospectiva para la ciencia del desarrollo y la ciencia del comportamiento. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 4(2), 84-110.
- Stover, C. S., Meadows, A. L., & Kaufman, J. (2009). Interventions for intimate partner violence: Review and implications for evidence-based practice. *Professional Psychology: Research and Practice*, 40(3), 223-233.

Recibido el 3 de noviembre de 2012

Revisión final 13 de noviembre de 2012

Aceptado el 28 de noviembre de 2012